

ct

Aquí, solo

de
David Montero

(fragmento)

*Yo no sé por dónde
Al espejo donde me miraba
Se le fue el azogue*

Popular

“Todas las historias de amor son historias de fantasmas”

David Foster Wallace

Personajes

Antonio.

Alicia.

Ana.

Julio.

1. Septiembre

Sobre el oscuro, suena “Where do we go now, but nowhere?” de Nick Cave. La luz noz descubre el escaparate de una tienda de ropa deportiva ocupado en gran parte por la foto de un futbolista de élite.

*Dos adolescentes miran el escaparate de espaldas al público: Alicia y Antonio. Ambos son jóvenes y hermosos, y lo son más allá de la hermosura propia de la juventud. Poseen esa belleza apabullante, casi agresiva, que hace que la gentes se gire a mirarlos al pasar.
Alicia fuma. Antonio no.*

ALICIA
Canijo...

ANTONIO
¿Qué, canija?

ALICIA
¿Tú, por la noche, no tienes miedo?

ANTONIO
¿Miedo?

ALICIA
Yo, cuando apago la luz, tengo miedo...

ANTONIO
¿Miedo de qué?

ALICIA
Yo qué sé... de la oscuridad.

ANTONIO
¿Y qué hay en la oscuridad para que te dé miedo?

ALICIA
No sé. Me da miedo.

ANTONIO
Pero ¿de qué?

ALICIA
Canijo...

ANTONIO

¿De qué, canija?

ALICIA

De... de los fantasmas y eso.

ANTONIO

(Ríe) Canija, los fantasmas no existen.

ALICIA

¿Y qué?

ANTONIO

Pues eso, que no existen.

ALICIA

Pero cuando apago la luz...

ANTONIO

Pues no apagues la luz.

ALICIA

Listo.

ANTONIO

¿A que sí?

ALICIA

Vete al carajo.

Se levanta.

ANTONIO

Nos vemos, canija. Que voy para el carajo.

Se tapa la cabeza con la camiseta.

Levanta los brazos hacia el frente y camina como un sonámbulo.

ANTONIO

Uuuuuuuuuuuuh! Uuuuuuuuuuuuh! Soy un fantasma. Uuuuuuuuuuuuh! Soy un fantasma que se está yendo al carajo. Uuuuuuuuuuuuh! Uuuuuuuuuuuuuuh! *(Se acerca a Alicia.)*

Uuuuuuuuuuuuuuuuh!

Ríen.

Se besan.

Vuelven a mirar al escaparate.

ALICIA

(Refiriéndose a la foto.) Es la caña, ¿eh?

ANTONIO

Toda la caña.

ALICIA

Cuatro.

ANTONIO

Cuatro.

ALICIA

Cuatro.

ANTONIO

Cuatro.

ALICIA

Cuatro balones de oro.

ANTONIO

Cuatro. La caña.

ALICIA

Toda la caña.

ANTONIO

Toda.

Silencio.

ALICIA

Canijo.

ANTONIO

¿Qué?

ALICIA

Cuando seas como él, *(Señala a la foto del escaparate.)* ¿tú me vas a seguir dedicando los goles?

ANTONIO

Claro.

ALICIA

¿Y te pondrás debajo una camiseta que ponga “pa mi canija”?

Antonio asiente.

ALICIA

¿Y cuando ganes la liga? ¿A quién se la vas a dedicar?

ANTONIO

A mi canija. ¿Y el pichichi?

ALICIA

A tu canija. Y la copa del Rey...

ANTONIO

A mi canija.

ALICIA

¿Y el balón de oro?

ANTONIO

No sé, canija...

ALICIA

¿Tú sabes lo que dice mi padre, canijo? Que no vale con ser bueno. Que los buenos están están vendiendo chándales en Carrefour. No. No vale con ser bueno. No vale con ser muy bueno. Hay que ser el mejor. Como tú. Si no, ¿por qué te quiere fichar el Madrid?

ANTONIO

¿Porque soy el puto amo?

ALICIA

Correcto. *(Sinuosa.)* Canijo...

ANTONIO

(Sabiendo lo que viene.) Paso.

ALICIA

Házmelo.

ANTONIO

No.

ALICIA

Venga, que llevamos un mes sin vernos.

ANTONIO

Que no. Que en la calle no me gusta.

ALICIA

Pues, antes...

ANTONIO

Ali.

ALICIA

A ti lo que te pasa es que ya no me quieres.

ANTONIO

A mí lo que me pasa...

ALICIA

(Enfurrugada.) Da igual.

ANTONIO

¡Alicia!

Alicia enciende otro cigarro.

ANTONIO

Vale, canija, lo que tú quieras.

Bajo la atenta mirada de Alicia, Antonio se coloca delante del escaparate e imita la pose del jugador de la foto. Luego, corre en círculo con los brazos en alto y se detiene delante de ALICIA.

ALICIA

¿Y lo mío?

Antonio se levanta, golpea tres veces el pecho y luego señala al suelo e inmediatamente al cielo.

ALICIA

(“Traduce” mientras él hace los gestos.) Te quiero, te quiero, te quiero... de aquí hasta el cielo.

Luego, Antonio se pone los dedos en la sien y hace como que se dispara. Se deja caer al suelo. Se levanta al instante y se acerca a ALICIA. Se besan.

ALICIA

¿Cuántos goles vas a meter este año?

ANTONIO

Treinta.

ALICIA

¿Y todos me los vas a dedicar?

ANTONIO

Claro, canija. Como siempre.

Se miran.

ALICIA

Tú sabes lo que vamos a hacer ahora, ¿no? Vamos a celebrarlo.

ANTONIO

¿El qué, canija?

ALICIA

Todo.

ANTONIO

¿Cómo?

ALICIA

Nos vamos a ir a mi casa, que mis padres no vuelven hasta esta noche. *(Se acerca a él.)* Nos vamos a tomar unos cubatas

ANTONIO

(Irónico.) ¿Cuántos?

ALICIA

No sé. Tres. Tres cubatas. *(Con intención.)* Y... y, luego... a lo mejor...

ANTONIO

(Abalanzándose sobre ella.) Te quiero, Ali.

Se besan apasionadamente.

2. Pelusas

Academia de baile de barrio: un espejo, sillas de anea pintadas al estilo sevillano y, sobre el espejo, un retrato de la Virgen en actitud de Dolorosa.

Ana, una mujer de treinta y poco años, va vestida como suelen las bailaoras para los ensayos: falda de color vivo con pantalón del chandal debajo, zapatos de flamenca, varias capas de camisetas, pendientes y maquillaje exagerado.

ANA

Tres cubatas. Tres. ¿Tres? En su vida. Nunca en su vida. ¿Entresemana? Nunca. Algún sábado, pero ¿entresemana? En los diez años que hace que estamos juntos, nunca... Y callado. Ni una palabra. Más callado que nunca. A ver si... No. Imposible. Me habría dado cuenta. Me habría dado cuenta antes que él. Porque yo lo conozco, lo conozco mejor que nadie. Lo conozco mejor que su madre. Y

sé lo que va a pensar antes de que lo piense. Pero tan callado. Tanto. Y tres cubatas. ¿Tú te imaginas que...? No. Tranquila. Las personas somos... y los hombres más. Ellos... ellos se agobian. Y, cuando se agobian, se callan. Son así. Estará agobiado por cualquier cosa. ¿Y esa pelusa? Pero, ¿cómo es posible si barrí ayer? Es increíble, lo de las pelusas... Me hubiera dado cuenta. Si fuera eso, me hubiera dado cuenta. *(Mira a la Virgen del retrato. Se presigan dos veces y masculla una breve oración. Sigue hablando a la Virgen.)* Yo lo conocí callado y se va a casar conmigo callado. Y se morirá callado, ¿verdad? Ahí llevas toda la razón. *(Coge un teléfono. Marca.)* ¿Julio? Hola, gordi. Que ya he terminado. ¿Vienes tú o voy yo para allá?